¡IRIGOYEN HA MUERTO!

Ante la materia inerte, roto el vaso del alma de un argentino que supo arrastrar tras de sí durante medio siglo la mayoría de los ciudadanos de su Patria, todos los comentarios inmediatos están de más por exceso o por defecto.

La Historia no puede ser escrita por los contemporáneos que apenas si alcanzan la capacidad material de reunir elementos de juicio aislados, informaciones y datos que en el porvenir más o menos alejado, los extraños al clima de pasiones en que se desenvolvieron aquellos, podrán rever y alambicar.

En tanto, bastará el justiciero homenaje de los bien nacidos que, aun disconformes con su modo de ser político, habrán de convenir en que nunca alentó su voluntad férrea, un sentimiento desviado del amor a la Patria.

Irigoyen representará, sin duda alguna, en las páginas de la historia nacional, una época de transición que, no por tener este carácter, merece menos consideración y estima de su pueblo.

El fanatismo llegó a rendirle un culto casi místico, secreto de sus grandes triunfos y también de los odios contra él concitados.

Ese fanatismo y esa intransigencia de amigos y enemigos, colocan la figura central en el plano de la superioridad indiscutible a la que sólo llegan los que tienen en su fragua moral, la chispa del genio marcado por el Destino. A unos y a otros, pues, débese precisamente la exacerbación de odios que tan injustamente recayeron sobre el ex-Presidente y caudillo popular.

Si nuestras críticas, como decimos, enmudecen ante el ilustre muerto, no tienen por qué hacerlo ante los que mañana utilizarán sus cenizas para amasar la propia vanidad. No es fácil echar en olvido a los que aplaudieron y medraron a la sombra del Presidente de la Nación hasta el seis de septiembre, para negarlo y abandonarlo enfermo y abatido, más solo que el último de los habitantes del país, en horas de desgracia.

No se olvide q' no hubo sino un hombre junto al ex-mandatario, en el momento de la derrota, a pesar de haberle jurado adhesión "hasta la muerte" muchos millares de hombres por él encumbrados y enriquecidos, pocas semanas antes del desastre.

Dotado Irigoyen de un alto poder de atracción personal, nunca llegó alguien hasta él que no viera colmados sus deseos y que no saliera a la vez, convertido en amigo y admirador del hombre.

No es hora de examinar sus errores ni debilidades. Aun generalizados, nunca resultarán comparables a los de muchos de los que tuvieron la habilidad de ampararse en su autoridad para disimularlos. Posiblemente, si las puertas de la Casa Rosada y sobre todo el Despacho Presidencial, no hubiesen estado constantemente obstruídas por esos malos secuaces, muchos de los que se le atribuyen hubieran sido desmentidos y anulados por la acción directa de su proverbial bondad.

Esa es la verdad justiciera que buena parte de la Nación dirá en esta hora de dolorosa serenidad, al despedir para siempre, al que mereció el honor de presidir el Estado y acaudillar su pueblo en horas difíciles de la historia del país del mundo.

Todo lo que se agregue, no podrá ser sino explosión de fanatismos lamentables y de odios indignos de la hora en que vivimos.

"SANTA FE" le rinde el tributo de su respeto y hace votos porque su memoria sea fuente de sanas inspiraciones para los argentinos que, por encima de los hombres y de los hechos, sigan la ruta de su fe patriótica inalterable.

1 de Julio de 1896, Alem: 3 de Julio de 1933, Hipólito Irigoyen

BUENOS AIRES, 3 (Saporiti) — El fallecimiento del señor Irigoyen ha venido a coincidir con otro acontecimiento de gran trascendencia de la vida política del país: con el 37 aniversario del sepelio de los restos del que fuera gran tribuno y leader del radicalismo Dr. Leandro N. Alem.

En efecto: en la tarde del 1º de julio de 1896, el Dr. Alem, se suicidaba en uno de los salones del Club del Progreso. La muerte del Patriarca de la Unión Cívica Radical tuvo consecuencias políticas que nadie puede desconocer.

El fallecimiento de Irigoyen también ha de tenerlas sin duda.

Esta simple coincidencia de fechas entre la muerte de Alem y la de Irigoyen es significativa por la influencia que ambos han ejercido sobre una gran parte de la masa ciudadana del país.

SANTA FE

1ª SECCION — diario de la mañana

Año XXIII — Nº 7487

Sucursal Buenos Aires: 25 de Mayo 294 — Santa Fe, MARTES 4 DE JULIO DE 1933 — Suc. Rosario: Sarmiento 518

La personalidad de Irigoyen

La actuación pública del ex-presidente.- Su primera presidencia. - Datos biográficos

El modo de ser del gran político que ayer falleció, ha impedido hacer una biografía completa de su larga y fecunda actuación pública en el escenario político de nuestro país. Numerosos autores argentinos y extranjeros se han ocupado de su personalidad, pero Irigoyen, con todo, a pesar de haber puesto muchos eslabones en nuestra vida institucional y política, ocupando diversos cargos hasta llegar a su primera presidencia y su reelección en 1928, puede decirse que en su vida hay aun muchos puntos oscuros y que el tiempo y la historia se encargarán de esclarecer para ofrecer al juicio imparcial e inapelable de las generaciones venideras, que deberán mirarse en el espejo límpido que le ofrecen para ejemplo y emulación los rasgos salientes de las personalidades que, como la del ex-presidente, han tenido en sus manos el destino de la nación y han servido de guía a las multitudes.

Pero entre tantos hechos entre todo el pasado ilustre de quien hoy rinde el tributo de su vida, un amplio campo se abre a un estudio y reseñas fecundas de su proficuo paso por nuestra vida institucional y política permitiéndonos dar al espíritu observador del pueblo algunos aspectos de su actuación, a través de las personas que le han seguido más de cerca y auscultado el alto espíritu que lo guió en todas sus acciones, en todos sus dichos. Uno de las escalas que ha escrito acerca de Irigoyen, nos dice:

I

"La presidencia del doctor Hipólito Irigoyen señala el comienzo de la nueva era en la marcha institucional del país.

La vida de este presidente, no ofrece ancho campo al historiógrafo que busca la huella del personaje en actos de resonancia o en las posiciones preparatorias del gobierno. El nombre del Dr. Irigoyen no aparece con contornos destacados sino desde que empieza a agitarse la verdadera e implacable oposición a los gobiernos a partir desde 1890. Pero su aureola es oscurecida por la adversidad que le acompaña en la exteriorización de su credo democrático. Los gobiernos lo persiguen y le temen y pasa más de un cuarto de siglo antes de que empiece a recoger el fruto de su doctrina política.

Elevado a la presidencia en una elección que, con justicia, ha sido calificada de plebiscito, se transforman inmediatamente todos los valores políticos y administrativos, arraigados en el organismo de la nación al influjo de muchas décadas de invariables hábitos gubernativos y de actuaciones semejantes en cada período presidencial. La vida cívica recobra una normalidad que casi parecía ajena e imposible a fuerza de no disfrutarla. La constitución escrita empieza a practicarse ampliamente y todos los resortes del país entran en función.

Por eso decimos que la ascensión a la presidencia del doctor Irigoyen significa el advenimiento de una nueva era constitucional. El país la esperaba, seguro de que algún día había de iniciarse y todos los mandatarios la señalaron como una de las escalas que habíamos de alcanzar en nuestra marcha progresista.

II

El doctor Hipólito Irigoyen es hijo de la provincia de Buenos Aires, habiendo permanecido en ella casi toda su vida y desarrollado en su seno la parte más intensa de su acción política y revolucionaria.

En los comienzos de su vida pública ocupó una banca en la Cámara de Diputados de la Nación, retirándose tan pronto como comprendió que no era todavía ese ambiente, propicio para exteriorizar sus aspiraciones de mejoramiento público.

Pariente del inolvidable caudillo de las resistencias populares doctor Leandro N. Alem, el doctor Irigoyen fué su amigo más inseparable, secundándolo desde la época en que actuaba como adherente a la política del doctor Adolfo Alsina y luego en su bufete de abogado.

En la revolución de 1890, Hipólito Irigoyen ocupó uno de los puestos de mayor responsabilidad y peligro, siendo designado por la Junta revolucionaria jefe de policía de la capital en el gobierno provisorio que presidió el Dr. Alem.

Durante el gobierno del doctor Pellegrini el doctor Irigoyen, como uno de los representantes genuinos de la Unión Cívica Radical, fué consultado en diversas ocasiones y solicitado su asentimiento para celebrar el acuerdo de los partidos en vísperas de elegir presidente para el período 1892-1898. Inspirado en un concepto austero e inflexible, el doctor Irigoyen se rehusó a intervenir en esas negociaciones que si bien respondían a un propósito muy sano, cual era el de evitar nuevas convulsiones, [illegible] al pueblo toda [illegible] en la designación de [illegible] mandatario.

[illegible] el presidente surgi-

(Continúa en la Pág. 5a.)



Epicedio a Irigoyen

Debemos recurrir a la Eubolia, solidarizarnos con quienes dicen sostener lo que conviene? Es la hora de las indecisiones. Nadie se atreve a sostener lo que afirmara ayer.

Debe SANTA FE, diario del pueblo y para el pueblo, decir su verdad. Sin eufemismos, sin tapujos... Se quiere hacer en torno de la gran figura democrática que ha sido Hipólito Irigoyen, la conspiración del silencio. Gobernantes surgidos al calor del apoyo que le prestaran fuerzas populares que respondían a la ideología del gran demócrata fallecido ayer, políticos actualmente solidarizados con el sector del radicalismo que sigue las inspiraciones de Irigoyen, y por ende las de Alvear, parece que temieran manifestar su admiración por el desaparecido.

Vamos a hacer pues, su mejor epicedio: diremos que al ex-presidente Irigoyen lo movía sobretodo la pasión democrática que alimentara Mariano Moreno; la austeridad de Juan Bautista Alberdi. Y que si no reveló el espíritu constructivo de Bernardino Rivadavia fué porque le tocó actuar en un momento confuso de nuestra historia política, y asistido en su obra de gobernante, por un núcleo de hombres francamente incapacitados para la acción.

Quien hizo con la mejor buena voluntad lo que pudo, y con un espíritu patriótico que no deja lugar a dudas, hizo bastante.

No analicemos las circunstancias especiales que motivaron el 6 de Septiembre la caída de Irigoyen, poco antes elegido por 800 mil votos.

No son imputables a él.

En homenaje a su memoria, corramos un piadoso velo sobre lo ocurrido antes y después de la entronización de la dictadura.

Levantemos los corazones. Pensemos con altura... Y en esta hora en que se pretende mostrar un peligro problemático para dar lugar a que surja la reacción capitalista y conservadora, detengamos el ritmo de la vida en el ya clásico minuto de inactividad y silencio para rendir el tributo que merece el gran demócrata fallecido ayer...

Irigoyen en la acción revolucionaria

Reproducimos algunos interesantes párrafos del libro "El Presidente Irigoyen, y su misión histórica", de que es autor Alfonso Díaz, donde, pintando la altiva figura de Irigoyen en la acción revolucionaria, escribe lo siguiente:

"A pesar de su enorme fuerza la Unión Cívica depuso las armas de la revolución y poco más tarde caía Juárez Celman, ocupando la Presidencia el vice, Carlos Pellegrini, hasta que en 1892 fué elegido Luis Sáenz Peña.—Ya al lado de Alem — luchador incansable, hombre de duro temple, librado a los embates de la suerte pocas veces propicia, patriarca de rostro demacrado y de gestos altivos, arrogante y dominador de multitudes — tenía enorme ascendiente popular Hipólito Irigoyen, su sobrino".

UN VIBRANTE MANIFIESTO. —

Más adelante dice:

"Vientos de fronda soplaban en esos días congojosos para el país. Y simultáneamente con la prédica de órganos de opinión tan ponderables como el referido — alude a "La Prensa" — aparecía firmado por Hipólito Irigoyen este manifiesto:

"Al pueblo de Buenos Aires:

"Con conocimiento pleno de las responsabilidades que la Unión Cívica asume ante el pueblo entero de la provincia de Buenos Aires, obedeciendo exclusivamente a los móviles más levantados del patriotismo, y persiguiendo como ideal único el bien y felicidad comunes, nos lanzamos a la lucha proclamando la revolución.

Enumerar el largo proceso que impone el empleo de este recurso extremo de los pueblos, sería inútil, porque se halla escrito en la conciencia de todos los que saben amar bien a su país y justificarlo, fuera suponerse de antemano que el sentimiento público no lo aplaude unánime y no espera ansioso la hora suprema de la reparación.

Con el profundo convencimiento pues, de que interpretamos fielmente sus aspiraciones, y obedeciendo el mandato íntimo de su patriotismo y su dignidad, entramos a la acción. Pretendemos derrocar al gobierno para devolverlo al pueblo a quien se le ha usurpado, a fin de que lo reconstituya, de acuerdo con su voluntad soberana, lo enaltezca con la elección de sus mejores hijos y lo vigorice con su decisión y su concurso en el deseado sendero de una amplia y completa regeneración. La Unión Cívica tiene y tendrá siempre como uno de sus apreciados títulos a la consideración de la opinión pública, que este movimiento sea obra propia y exclusiva del pueblo entero de la provincia de Buenos Aires, para que se yerga uno y poderoso con la altivez de sus mejores tiempos, para tomar ante propios y extraños la reparación que a sí misma se debe.

En esta hora solemne de su existencia, la Unión Cívica aprovecha la ocasión para reiterar con más efusión que nunca, la invitación que tiene hecha a todos los ciudadanos de buena voluntad para que se incorporen al movimiento que se inicia, con la convicción de que serán siempre los bienvenidos en las filas. El partido a que pertenecemos, al librar la batalla de la provincia de Buenos Aires protesta una vez más que antepondrá a la exaltación al poder de sus hombres, la práctica fiel de su adelantado programa y que el triunfo que obtenga no será ni podrá ser otro, que el del pueblo mismo en defensa de su honor, de sus instituciones y de su libertad. La amplitud popular de los medios que la revolución ponga en práctica, se consolidará siempre a la nobleza de sus propósitos, y al llamar a todos los ciudadanos de Buenos Aires a formar bajo su bandera, debe declarar que, antes de conseguir el triunfo por otros senderos que los que le señalan sus principios, preferirá caer vencida al amparo de la virtud, del patriotismo y del honor".

OTRO GESTO DE CIVISMO. —

Elegido diputado a la Legislatura de Buenos Aires y más tarde al Congreso de la Nación, por breves períodos, en 1894 en vísperas de elecciones provinciales declaraba: "Que la Unión Cívica Radical asumía la lucha sin ninguno de los resortes oficiales de que se sirven las móviles políticas pundonorosas, pues no tenía en la provincia, ni jueces, ni comisarios, ni municipales, ni alcaldes, ni siquiera escrutadores con rara excepción, estando todos esos elementos oficiales en poder de las otras agrupaciones. Que si bien creía que si su partido fuera agredido por los otros, repelería la fuerza con la fuerza, en caso de fraude nunca se opondría al fraude. Al mismo tiempo, junto con los directores de los partidos Unión Provincial y Unión Cívica Nacional "contraía el compromiso de honor — ante el interventor federal de Buenos Aires — de concurrir desarmado a las elecciones y en ningún caso ejercitar actos de agresión que puedan perturbar la tranquilidad del comicio".

La Primera Presidencia Radical

Los grandes problemas afrontados por el presidente Irigoyen

La guerra mundial - La crisis económica. - Administración y obras públicas. - Las grandes iniciativas

En 1898, arrolladas todas las resistencias, con el país entero sumido en el sopor de una renunciación condenable, apenas interrumpida por la protesta del radicalismo, ni por un instante cejó en sus propósitos de provocar una reacción benéfica, subió por segunda vez el General Roca. Se dijo entonces que con su segunda presidencia iba a ser la presidencia histórica del General, a quien, ya llegado a la edad que las pasiones se encalman se atribuía el propósito de hacer un gobierno progresista democrático que debía llevar la república, a cumbres ni imaginables de riqueza y habría de volver los partidos, es decir, al pueblo, el ejercicio pleno de su soberanía.

Ya sabemos como fallaron tan ilusorias esperanzas. La segunda presidencia del General Roca, fué una simple edición de la primera en línea generales.

La restitución de los derechos electorales al pueblo quedó para más adelante. Con harta razón la conspiración radical fué permanente durante el gobierno del general Roca, y solo causas fortuitas pudieron hacer demorar el estallido de la revolución regeneradora hasta una fecha posterior a la terminación de la "presidencia histórica". (Es sabido que el movimiento del 4 de Febrero de 1905 debió estallar antes del 12 de Octubre de 1904).

Los mismos augurios que en 1898, se formaron casi veinte años después; pero entonces, como que eran otras las circunstancias y otro el ciudadano en quien se fijaban las esperanzas populares, la indiferencia y la desconfianza de 1898, fueron reemplazadas por una exaltación de entusiasmo, como jamás se había visto en el país. El pueblo 1916 tenía la convicción absoluta de que ahora sí, se iniciaba una presidencia verdaderamente histórica, de que el presidente Hipólito Irigoyen no haría en ningún momento desvanecer aquella solemne promesa: de cuando candidato: "haré un gobierno ejemplar".

Y a seis años de aquella manifestación de júbilo insuperable del 12 de Octubre de 1916 asistimos a esta otra del 12 de Octubre de 1922, en que el pueblo argentino pronuncia un veredicto que será histórico sobre la gran presidencia con la cual se ha iniciado la serie de los gobiernos surgidos del pueblo.

La tarea del presidente Irigoyen no ha sido ligera ni fácil. El cumplimiento de la palabra empeñada por el candidato ha hecho en el presidente una voluntad indomable; más, pese a todos los obstáculos opuestos, pese a la resistencia presentada por los intereses creados en treinta años de Régimen, pese a la oposición sin cuartel de la vieja oligarquía, pese a lcúmulo de circunstancias suscitadas por la terrible crisis que el mundo entero ha padecido durante estos seis años, pese a los desfallecimientos ajenos y a las deslealtades sorprendentes, la palabra ha sido cumplida.

POLITICA INTERNACIONAL

El más grave, quizás, de los problemas que el primer gobierno radical tuvo que resolver, y uno de los primeros que atendió fué el de la actitud de la república ante la guerra mundial. La neutralidad adoptada por el gobierno anterior estaba a punto de ser derogada, tanto por la acción de una propaganda imprudente, como por la obra de presiones extrañas a que los gobiernos del Régimen solían mostrarse accesibles. Las cosas habían cambiado empero; al frente del gobierno argentino había un hombre que tenía una noción clara de los deberes que la humanidad misma imponía a la república, y sin vacilar se dispuso a mantener y a afirmar la neutralidad argentina por encima de todo.

La firmeza del presidente salvó a nuestro país de la vorágine guerrera. Fué el conflicto europeo un conflicto ajeno a los intereses argentinos y hubiera sido locura insigne, comprometer el porvenir nacional interviniendo en él en condiciones que habrían sido desdorosas, pues no de otro modo que desempeñando las humildes funciones de aventurero asalariado o de paje de armas de las grandes naciones combatientes, habríamos actuado en la contienda.

El gobierno argentino consciente de la misión histórica reservada a las democracias americanas, seguro de que su conducta, — como que estaba libre de toda su gestión interesada, de toda ambición bastarda — era la única que había de recabar para el país honra y beneficio, y apoyado por estar parte en el sentir de las clases populares, no se dió y los hechos le han dado también en este caso la razón.

Ese mismo sentimiento de personalidad, de la república — la que no tiene porque ajustar su conducta internacional a sugestiones ajenas, — informó más tarde la actitud argentina en la famosa conferencia de Ginebra, reunida con motivo de la organización de la Liga de las Naciones.

La representación argentina dignamente presidida por el Ministro de Relaciones Exteriores doctor Pueyrredón, expresó allí el pensamiento del Presidente Irigoyen: igualdad internacional, respeto recíproco entre los países soberanos. Los grandes estadistas europeos — que no son los pueblos, — hallaron excesiva la pretención argentina y la desecharon. Nuestra delegación, que ya nada tenía que hacer allí se retiró entonces; y aunque de nuevo los profetas de desgracias anunciaron desastres sin fin por esa actitud, es la verdad que ella ganó a la república, no solo el aplauso de los hombres libres, sino la consideración y el respeto exteriorizado después en múltiples ocasiones de los mismos gobiernos, a quienes aquella se negó a obedecer sumisamente.

Hoy, la república, en paz y concordancia con todos los pueblos del orbe, y en fraternal concierto con aquellos más especialmente vinculados por afectos e intereses al nuestro, puede proseguir llenando sus destinos en medio de la consideración universal.

Si grave era la situación internacional del país en 1919 no era menos difícil la interior, necesitado como estaba de una radical renovación en los procedimientos administrativos y en las prácticas de gobierno usuales hasta entonces.

Con mano firme pero sin precipitar medidas que hubieran podido introducir alguna perturbación en los servicios públicos el doctor Irigoyen realizó la obra. Renovó y sanó al personal, especialmente en las escalas superiores; hizo prácticas las normas más legítimas para el ascenso de los funcionarios; conservó y alentó en toda forma a los buenos elementos que encontró en las funciones administrativas; y solo llamó a ellas a quienes pudieran desempeñarlas con eficacia y acierto.

LA CRISIS ECONOMICA

La crisis económica, que ya desde mucho tiempo antes de la guerra mundial pesaba intensamente sobre el país, pero que la guerra agravó en forma angustiosa, requirió la atención del nuevo gobierno que se encontró en una situación casi desesperada, con el déficit inevitable en los presupuestos, con la imposibilidad de recargar el régimen impositivo, con la depresión de la moneda, el abultamiento mecánico de los gastos de la nación y un desequilibrio profundo en la economía general derivado principalmente de la restricción de los mercados mundiales; y a todo esto, agotado o poco menos el crédito nacional.

Sin embargo, a todos se hizo frente, y en forma paulatina, sin apresuramientos peligrosos, a todo procuró poner remedio en la medida posible, y lo consiguió.

El presidente Irigoyen entrega ahora la insignia del mando a su sucesor, con la satisfacción de haber encarrilado las economías nacional por vías seguras.

El crédito recuperado permite que el país pueda aguardar con confianza la restauración económica de Europa y hasta cooperar eficazmente a ella, como ya lo ha hecho según diversas convenciones establecidas.

Se han abierto nuevas fuentes de riquezas y aún en medio de las estrecheces y angustias de una situación tal cual no conocía el mundo, ha encontrado medios de impulsar iniciativas destinadas a producir en un cercano porvenir beneficios incalculables.

Recordamos entre ellas para no ser prolijos, las más importantes: completamiento de las redes de los FF. CC. del Estado, de acuerdo con un plan orgánico, que estudia las necesidades presentes y futuras de zonas importantísimas del país (trasandino de Huaitiquina y del Neuquen, ferrocarriles patagónicos, líneas del Chaco, acceso a Buenos Aires); explotación progresiva de los yacimientos petrolíferos, riqueza enorme cuya propiedad ha sido asegurada al país y que una política económica imprudente amenazaba poner en manos de la avidez de compañías extranjeras; construcción de puertos en los ríos; ampliación del puerto de Buenos Aires, obra que la necesidad del comercio, de exportación e importación venía exigiendo de tiempo atrás; renovación cumpliendo así un anhelo antiguo de los elementos ilustrados del país de la vida universitaria nacional, completada con la nacionalización de las embrionarias universidades provinciales y la creación de la Universidad del Litoral; difusión de la instrucción popular multiplicando las escuelas primarias y creando instituciones de cultura, como la universidad popular de la Boca, cuyos benéficos resultados ya se palpan; solución de los serios problemas de carácter financiero que han pesado sobre la economía nacional, sin que para ello haya sido necesario recurrir a procedimientos extraordinarios; depuración de los títulos de posesión en las tierras de las gobernaciones federales, en las que, merced a la injuria, a la incapacidad, o a la complicidad de los gobiernos anteriores, el fisco había sido despojado de muchas leguas de campos feraces en provecho de aventureros y especuladores que han sido compelidos a sujetarse dentro de los límites legales; reorganización con el máximum de eficacia posible con los elementos y recursos disponibles de las fuerzas militares y navales de la nación; etc. No hay un solo ramo de la administración pública al que no haya alcanzado el espíritu de iniciativa y de renovación llevado al gobierno por el presidente Irigoyen.

CONSOLIDACION DEMOCRATICA

Pero, sin duda alguna, donde su obra ha sido más fecunda y trascendental ha sido en el campo de las prácticas políticas. La preocupación primordial, quizás del primer gobierno radical, ha sido la consolidación definitiva del nuevo régimen de vida democrática, fundamentando en una libertad electoral absoluta; y los resultados alcanzados en este orden permiten asegurar que el éxito ha sido tan rotundo y completo, que en el porvenir, fuesen cuales fuesen las vicisitudes que aguarden a los partidos que actúan hoy en la república, los gobiernos del futuro, tanto el nacional como los provinciales solo corresponderán a aquellas agrupaciones que dispongan de mayor número de votantes legítimos. El presidente Saenz Peña inició con las leyes que llevan su nombre la evolución de la vida política argentina; pero al presidente Irigoyen ha cabido la gloria de afianzarlà en el presente y para siempre.

No menos fecunda que la acción renovadora en política de la presidencia Irigoyen, ha sido su intervención en los conflictos producidos entre el capital y el trabajo. Llevando a su solución un espíritu de equidad que pone la justicia por encima de todo, el presidente Irigoyen ha reconocido el derecho de las clases trabajadoras al defender sus intereses legítimos por medio de todos los recursos utilizables dentro del orden. Con este criterio, que ha sido su norma invariable ha dado el ejemplo al propiciar los aumentos en los sueldos de los empleados y obreros dependientes de la administración pública, estableciendo un salario mínimo, que contempla en lo posible, el derecho de los trabajadores a obtener por su labor una recompensa suficiente para que puedan cubrir sus necesidades. Iniciativa fecunda, que indudablemente ha de ser coronada pronto por disposiciones complementarias que harán más eficaz su alcance a medida que vaya desapareciendo, las circunstancias económicas que hoy la retardan.

(Del "El Libro de Oro de la Unión Cívica Radical").

EL 4 DE FEBRERO DE 1905. —

El 4 de febrero de 1905 estallaba otra revolución con importantes ramificaciones en provincias, y dirigida también por Hipólito Irigoyen. Pronto fué sofocada militarmente por el presidente Quintana, a pesar de contar con fuerzas y opinión sobradas. El mismo Irigoyen escribía al poco tiempo estas palabras plenas de optimismo y esperanza: "Será enseñanza en el presente y honor en el futuro, el ejemplo de esta fuerza que se mantiene íntegra y poderosa sin las atracciones de la autoridad, resistente a los halagos y a las tentaciones y superior a las adversidades que la combaten, porque la alienta un sincero y patriótico convencimiento de la magnitud de su misión en la existencia de la República... Sus sacrificios entrañan prestigios que serán imperecederos y fecundos por la inspiración que sugieren, mientras que, cuanto a su acción se opone, al desmoronarse, siguiendo la ley de las transformaciones, no dejará luz ni huella benéfica alguna. Lo imprevisto tiene tanto de crueldad como de injusticia; pero el esfuerzo hecho al calor de convicciones y de deberes sagrados, no se esteriliza nunca en desenlaces negativos... Los que son capaces de realizarlo, con la alta visión de la felicidad de la patria, están siempre en el corazón de los pueblos... Los infortunios de la adversidad, suelen ser consecuentes con los que van con el rostro vuelto hacia el sol y el pecho descubierto al combate, pero vale más quemarse en sus rayos que vivir a la sombra de egoísmos y concupiscencias...

Las justificaciones presentes e históricas, están en el espíritu de la patria y cada vez más hibradas a la conducta de los gobiernos...

Ellos demostrarán, día por día, la justicia y la oportunidad de la viril reacción... La Providencia fija los destinos de los pueblos y de los hombres; ¡que ella proyecte un rayo de luz en nuestro sendero, mientras nos mantengamos dignos!".

Pidieron autorización al Poder Ejecutivo para velar el cadáver en una plaza pública

El Dr. Melo les contestó que conversaría al respecto con el General Justo y mañana respondería definitivamente. - Anunció el Decreto de honores

Bs. AIRES, 3. (Saporiti). — Momentos después del deceso del señor Irigoyen, Monseñor De Andrea y el doctor Walter Perkins, se apersonaron al ministro del Interior, solicitando autorización del gobierno para velarlo en la Catedral, pedido este que luego rectificaron, en el sentido que se autorizara a hacerlo en una plaza.

El doctor Melo les contestó, que conversaría con el Gral. Justo, y que mañana le daría la respuesta definitiva, agregando que a las 10 horas, aparecería el decreto de honores oficiales. **La calidad de los honores**

Bs. AIRES, 3. (Saporiti). — Entrevistado luego el ministro del Interior, preguntándole sobre la calidad de los honores que decretará el Poder Ejecutivo; declaró que serán más o menos los mismos que los que decretó el extinto Irigoyen cuando falleció el Dr. Victorino de la Plaza.

Como se sabe, el Dtor. De la Plaza era enemigo político de Irigoyen, y fué objeto de sencillos honores.

Fallecio a las 19.20 horas

El Dr. Alvear hablará en el acto del sepelio, que se efectuara posiblemente mañana

La noticia causó gran consternación en todo el país. - Una enorme multitud desfila ante el cadáver del ex Presidente

En principio se resolvió que el sepelio se efectué el miercoles en la recoleta

Los familiares de Irigoyen agradecieron un ofrecimiento de atenciones del P. E. - Se cree que rehusarán los honores oficiales

BUENOS AIRES, 3 (Saporiti) — En la reunión que realizará mañana el Comité Nacional, se considerará la respuesta del Gobierno que se espera a primera hora, respecto al pedido que se le ha hecho, de que el cadáver sea velado en la Catedral o en alguna plaza de esta capital.

Es una cosa resuelta ya en principio, que el sepelio de los restos del ex-Presidente se efectúe el miércols por la tard en el Cementerio de la Recoleta; dpositando l cadávr en la misma bóveda qu la hermana Doña Marcelina Irigoyen de Rodríguez.

ATENCIONES OFRECIDAS POR EL EJECUTIVO

BUENOS AIRES, 3 (Saporiti) — Por intermedio del Ministro del Interior, el P. Ejecutivo nacional hizo ofrecer a los familiares de Irigoyen, las atenciones que necesitaran.

Estos agradecieron el ofrecimiento sin hacer uso de él. Se cree además que se procederá en igual forma respecto a los honores oficiales; es decir que serán rehusados.

El secretario privado de Melo se interesó por la salud de Hipólito Irigoyen

En nombre de todos los Ministros del P. E. Nacional

BUENOS AIRES, 3 (Saporiti) — La primera demostración de interés oficial sobre la salud de Irigoyen, la manifestó el secretario privado del Ministro del Interior, quien conversó con las familiares en la casa, interesándose en nombre de los Ministros por la salud del ex-mandatario.

Posteriormente el Dr. Melo informó al Presidente general Justo sobre las novedades, cambiando impresiones al respecto.

Importantes resoluciones adopto ayer el comité nacional del radicalismo

Se reunió ayer en una sala de la casa mortuoria. - Hará uso de la palabra el Dr. Alvear en el acto del sepelio

BUENOS AIRES, 3. (Saporiti). — Se reunió la Mesa Directiva del Comité Nacional del Radicalismo en una de las salas de la casa mortuoria, adoptando las siguientes resoluciones:

1º: Que en el acto del sepelio haga uso de la palabra el doctor Marcelo T. de Alvear.

2º: Convocar para mañana a las 18 horas el Comité Nacional en pleno.

3º: Entornar las puertas del Comité Nacional colocando la bandera a media asta.

Se dirigió además un extenso telegrama a todos los comités provinciales comunicándoles el fallecimiento del preclaro ciudadano e ilustre público doctor Hipólito Irigoyen, en medio de la congoja del pueblo de Buenos Aires.

Formaron una compacta manifestación

Gritando "Viva Irigoyen", al saber que había muerto el expresidente

BUENOS AIRES, 3 (Saporiti) — Al conocerse en la calle la noticia del fallecimiento de Irigoyen, numeroso público trató de penetrar a la casa, pero al cerrarse las puertas se formó una compacta manifestación que iba dando fuertes gritos de "Viva Irigoyen" y "Viva el Radicalismo", entonando el Himno Nacional.

La policía logró disolverlos después de varias cargas.

Además de las destacadas personas que ya hemos mencionado concurrieron también el Arzobispo de Buenos Aires Monseñor Copello y el Dr. Vicente Gallo.

Inmediatamente de saberse la muerte de Irigoyen concurrieron los dirigentes mas destacados del radicalismo

Se agolpó además una gran cantidad de público produciéndose algunos incidentes con la policía, pero sin importancia. - Gran cantidad de fuerzas destacadas

BUENOS AIRES, 3 (Saporiti). - Esta tarde ha fallecido en esta capital el ex Presidente don Hipólito Irigoyen después de sufrir las alternativas de una cruenta y larga dolencia.

La noticia del deceso producido honda conternación en todo el país, y muy especialmente en la Capital Federal.

BUENOS AIRES, 3. (Saporiti). — Apenas conocida la suma gravedad del ex-mandatario empezó a agolparse una gran cantidad de público en los alrededores de la casa de éste, concurriendo numerosos de sus amigos y políticos destacados.

NUMEROSAS PERSONALIDADES DEL RADICALISMO CONCURRIERON DE INMEDIATO

BUENOS AIRES, 3. (Saporiti). — En seguida de conocerse la infausta noticia del fallecimiento de Irigoyen, concurrieron a su domicilio los doctores Alvear, Pueyrredón, Torello, Cantilo, Noel, Elpidio González y otros, los que se mostraron evidentemente emocionados y dejaban entrever claramente el enorme dolor que les había causado la desaparición del jefe espiritual del radicalismo.

Concurrieron además en ese momento Monseñor De Andrea, el Reverendo Scotton que dirige el Colegio San José, donde cursó sus estudios primarios.

LA POLICIA DISPERSO ALGUNOS GRUPOS

BUENOS AIRES, 3. (Saporiti). — Como de inmediato de conocerse la noticia del fallecimiento del ex-presidente, empezó a congregarse una inmensa cantidad de gente la policía destacó en foma estratégica a numerosas fuerzas armadas, cosa de prevenir cualquier intentona de alteración del orden por parte de algunos exaltados.

Los policías debieron intervenir algunas veces, pero fueron incidentes de escasa importancia, disolviendo algunos de los grupos más nutridos.

El deceso del ex Presidente se produjo a las 19.20 horas, después de una sufrida agouía

Los médicos realizaron grandes esfuerzos para salvarlo de la muerte, pero todo fué inútil. — Le aplicaron sueros, oxigeno, inyecciones de adrenalina y de aceite alcanforado

BUENOS AIRES, 3 (Saporiti) — Cuando se reagravó tanto la salud del Dr. Hipólito Irigoyen se suspendió el tráfico frente a la casa del ex-mandatario; pués había entrado ya en el período agónico, y se esperaba su desenlace de un minuto a otro.

Fué intensa la expectativa general por conocer el proceso de la salud del ex-mandatario.

Desde el jueves atravesaba un periodo crítico que hacía temer un inmediato desenlace. Como se recordará, en ediciones anteriores anticipamos que había sufrido un prolongado desvanecimiento que marcó el comienzo de la recaída, pués el ataque de la bronconeumonia aguda, fué agravándose continuamente hasta que ayer los médicos, ante la esterilidad de sus esfuerzos para reponerlo, comenzaron a abandonar las esperanzas.

LE DIERON OXIGENO Y LE APLICARON INYECCIONES DE SUERO GLUCOSADO

BUENOS AIRES 3 (Saporiti) — Los facultativos resolvieron después la aplicación de oxigeno y aceite alcanforado, a los efectos de combatirle la fatiga y fortalecerle el corazón, lo que le produjo una ligera reacción favorable, pués así consiguió dormir un poco presentando síntomas de tranquilidad, pero que no lograron sin embargo, hacer renacer las esperanzas de los médicos. La aplicación del suero glucosado le fué hecha esta mañana a las 8 horas y 30.

PIERDE EL CONOCIMIENTO

Minutos después de habérsele aplicado las inyecciones de suero glucosado, el paciente perdió el conocimiento, pero por efecto del mismo suero, el que dos horas después provocó una nueva reacción favorable, volviendo en sí. Se sintió entonces mejor, y aceptó un plato de puré de arvejas que le ofrecían los médicos, ingiriendo este alimento con evidente esfuerzo.

ENTRA EN ESTADO COMATOSO

A mediodía había desaparecido la reacción experimentada, notándose entonces una parálisis bucal con inmovilidad de la lengua, entrando en el período definitivo y decayendo rápidamente a pesar del oxigeno que le suministraron y de las inyecciones de adrenalina que le fueron aplicadas.

La respiración se hizo dificultosa, y los médicos tuvieron que efectuarle sondajes para facilitarla; declarando finalmente los facultativos que había entrado en el periodo pre agónico; y poco después, al promediar la tarde, entró en estado comatoso perdiendo el conocimiento.

Momentos antes de entrar en el período comatoso las pulsaciones alcanzaron a 100 por minuto, y la temperatura a 39 grados.

A LAS 19.20 FALLECIO

BUENOS AIRES, 3 (Saporiti) — Al atardecer, poco antes de las 16 horas, se notó una leve reacción, la definitiva de la muerte. Se incorporó entonces en el lecho, e indicó que deseaba una necesidad; satisfecho de lo cual, cambió algunas palabras entrecortadas, entrando en agonía a las 16 horas. Empezó entonces a perder el pulso, y falleció a las 19.20 horas.

Los últimos momentos del ex-Presidente Irigoyen fueron de sufrimientos, debido a la asfixia.

El cadaver de Irigoyen fue embalsamado y vestido con un habito de dominico

Luego fué llevado a la Capilla ardiente instalada en el Comedor - Tiene las manos entrecruzadas con un rosario y un crucifijo

BUENOS AIRES, 3. (Saporiti) — La operación del embalsamamiento del extinto ex-presidente terminó recién a media noche, vistiéndose al cadáver con un hábito de Dominico, y colocando sobre un cajón de acero. Luego fué trasladado al salón comedor donde estaba instalada la Capilla ardiente, severo y sencilla con siete cirios.

El semblante de Irigoyen es sereno teniendo las manos entrecruzadas con un rosario de oro y un crucifijo entre ellas.

BUENOS AIRES, 3. (Saporiti). — Los familiares, de común acuerdo con los dirigentes radicales resolvieron permitir el desfile del público por la capilla esta madrugada.

Solamente se permite la presencia de los íntimos y miembros de la familia.

Mons. de Andrea le impartió la Bendición Papal

En ceremonia privada a las 15 40 horas. Irigoyen reposaba cubierto de un pull-over marrón

BUENOS AIRES, 3 (Saporiti) — Esta tarde tuvimos oportunidad de entrar a la casa de Irigoyen, aproximándonos a la habitación del paciente, quién estaba cubierto con un pull-over marrón y reposaba en el lecho, demostrando una gran serenidad en su rostro pálido y consumido.

A su lado la enfermera con el tubo de oxígeno le aplicaba continuamente al enfermo; mientras del otro lado uno de los médicos le tomaba el pulso.

A los piés se encontraban los familiares, entre los cuales su sobrino Martín Irigoyen visiblemente afectado, al igual que os amigos Bentachi y Scarlatto.

A las 15.40 horas, Monseñor De Andrea, solemnemente impartió al enfermo la bendición Papal en ceremonia privada.

Fué rendido un homenaje al Dr. H. Irigoyen

LAS DELIBERACIONES

Ayer en la noche, mientras realizaba sus sesiones la Convención Municipal, al tenerse conocimiento del fallecimiento del expresidente doctor Irigoyen, le fué tributado un homenaje a su memoria, poniéndose de pie los convencionales y suspendiendo las deliberaciones hasta las 17 horas de hoy, que serán reanudadas.

La habitación de Irigoyen era pequena y amueblada sobriamente

Sobre la cama pendía un gran cuadro con la Virgen. —Momento emocionante en que se reconcilió con los hijos Sara y Eduardo

Bs. AIRES, 3. (Saporiti) — El ex presidente Irigoyen al fallecer habitaba una casa de la calle Sarmiento esquina Diagonal Norte, la misma que alquiló después del confinamiento.

La habitación del ex-presidente se encuentra en la planta baja. Es pequeña y amueblada con sobriedad. Hay en ella una cama de hierro blanco, en la que yace el cadáver, y sobre ella pende un gran cuadro de la Virgen.

El extinto permaneció hasta el momento de la muerte, en posición casi sentado para facilitar la respiración, sostenido por un almohadón. Lo rodeaban hasta ese momento sus hijos, Sara, Elena y Eduardo. Esta mañana se produjo una emocionante escena cuando Eduardo y Sara se acercaron al lecho y se reconciliaron con el padre después de treinta años que no se hablaban.

EL DOLOR DEL PUEBLO

Ante la casa del sobrino de Irigoyen, calle Sarmiento entre Cortada Cabello y Suipacha, — dos telegrafía nuestro corresponsal a la una de la madrugada — una compacta muchedumbre, compuesta por más de cinco mil personas, permanecen a la expectativa por conocer nuevos detalles de la muerte del gran caudillo, del ilustre repúblico.

Mujeres que lloran, hombres que se lamentan, niños llevados por sus padres de las manecitas ateridas por el frío reinante, toda esa gente muestran en sus semblantes el inmenso dolor, la gran angustia que invade el alma sensible de ese pedazo de pueblo que sigue viendo en el ex presidente muerto, la figura del apóstol, del hombre que en la cumbre del poder y en la modesta posición del simple ciudadano, siempre tuvo una palabra dulce, una esperanza y muchas veces, una ayuda real para el dolor de los humildes.

Como una expresión del profundo dolor que experimentan en estos momentos los miles de ciudadanos que en todo el país admiraban la personalidad inconfundible del viejo caudillo, cinco mil personas, hombres, mujeres y niños del pueblos, lloran ante el cadáver del ciudadano que supo, más que ningún otro en estos últimos tiempos infiltrarse en el alma popular.

Espectáculo conmovedor por la sinceridad de los sentimientos que lo inspiran, no podrá ser olvidado por la población de Buenos Aires.

El pueblo rinde tributo ante el cadáver del gran animador de la vida política argentina ante el cual se postra en señal de respeto.

Intensamente repercutió la luctuosa nueva en los círculos radicales de Santa Fe

(Continuación de la Pág. 1a.)

...o del Acuerdo, doctor Luis Sáenz Peña, se hizo cargo del gobierno, ofreció al doctor Irigoyen un ministerio, distinción que fué declinada, porque entendía que su partido sólo buscaba rehabilitar el comicio, sin participar de las situaciones gubernativas si en ellas no eran colocados por la voluntad popular. Más tarde, el segundo presidente Sáenz Peña, había de ofrecer también al doctor Irigoyen, la cartera del Interior, con resultado semejante.

III

La provincia de Buenos Aires atravesaba en 1893 por una situación verdaderamente anómala, encontrándose subvertido el régimen constitucional. Faltaban allí las más elementales garantías y todos los resortes de la opinión pública se hallaban oprimidos e inactivos. El doctor Irigoyen, que presidía la Unión Cívica Radical en el primer estado argentino, comprendió que sólo al precio de una revolución podrían rescatarse las mejoras institucionales que su partido anhelaba. Puso pues manos a la obra, formulando un plan militar cuyo mérito consistía en que con su realización se evitaba toda efusión de sangre. El en persona dirigió el movimiento, que estalló en el mes de Agosto de 1893, desarrollando una actividad sin ejemplo, y trasladándose, de éxito en éxito, por numerosos pueblos y ciudades de la provincia. La revolución, hábilmente dirigida, triunfó, y la asamblea radical reunida poco después en Lomas de Zamora designó gobernador provisorio de la provincia, en reemplazo del titular, que había abandonado la sede del gobierno, al doctor Hipólito Irigoyen. Este renunció inmediatamente considerando que no podía ocupar tan elevada posición el jefe del movimiento, y fué designado entonces el doctor Juan Carlos Belgrano.

Pero el gobierno nacional, en cuyo seno se habían operado grandes transformaciones, ... entonces y desarmó la revolución que había obtenido un legítimo triunfo.

Intervenida la provincia, y bajo el régimen de la intervención federal, la Unión Cívica Radical concurrió a las elecciones ... en cuatro de ellas: dos de diputados nacionales, otra de renovación total de la legislatura y la otra de electores de gobernador. En todas ellas el partido radical concurrió dirigido por Irigoyen, pero el triunfo no fué completo, porque las otras agrupaciones políticas, vencidas en detalle por el radicalismo, se aliaron y consiguieron imponer una fórmula propia para la gobernación.

Cuatro años más tarde, al suscitarse nuevamente en la provincia la lucha electoral por el gobierno de la misma, el doctor Pellegrini, que dirigía la política nacional, ofreció al doctor Irigoyen la gobernación de Buenos Aires reconociendo su inmenso prestigio en la provincia. También ese ofrecimiento fué declinado, fundado en iguales ideas que las exteriorizadas ante ofrecimientos semejantes.

La revolución del 4 de Febrero de 1905, que tuvo un éxito efímero por causas bien conocidas en la capital pero que triunfó en algunos puntos del interior, fué también preparada y dirigida por el doctor Irigoyen, quien se vió luego perseguido y molestado en todo sentido hasta que se dictó la ley de amnistía.

Producida la reforma electoral que auspició Sáenz Peña, y resuelto el partido radical a salir de la abstención, el doctor Irigoyen dirigió los trabajos electorales, correspondiéndole los mayores honores en el triunfo y destacando su clara inteligencia y su habilidad política.

Jefe nato de tan importante agrupación política, desde el primer momento que se resolvió concurrir a las elecciones su nombre era aclamado para todos los cargos electivos, que él a su vez rehusaba, conformándose con dirigir la marcha del partido asegurando su solidez y robustecimiento. Fué así proclamado candidato a diputado nacional, a senador nacional, y a gobernador de Buenos Aires en diferentes ocasiones, viéndose obligados sus partidarios a substituir su nombre por otros.

IV

A principios de 1916, inminentes las elecciones de renovación presidencial, el radicalismo se apercibió a la lucha levantando el nombre del austero ciudadano en oposición a las fórmulas conservadora y demócrata progresista, y ante la posible fusión de ambas, reforzadas con los votos socialistas metropolitanos.

El doctor Irigoyen renunció a su candidatura por medio de una nota que dirigió a la convención partidaria y que figurará perennemente como un documento revelador del carácter austero y del noble concepto democrático que inspiraba al doctor Irigoyen. Decía así la renuncia:

"Honorable Convención: En conocimiento de que vuestra honorabilidad se ha dignado proclamar mi nombre como candidato a la presidencia de la República, cumplo con el deber de declinar irrevocablemente tan honrosa designación, por razones de absoluta identidad con los motivos que determinaron mi actitud pública.

"Mi pensamiento no fué jamás gobernar al país, sino el de la concepción de un plan reparatorio fundamental, al que, según mi juicio, debí inmolar el desempeño de todos los poderes oficiales.

"Fué así que, llegada la hora de la prueba, e incorporado a sus altas direcciones, desde el primer momento hice franca y categórica manifestación del eminente concepto con que debía afrontarse la contienda, dejando constancia, a la vez, de la resolución de no aceptar ninguna representación gubernativa.

"Mi credo, ante todo, ha sido el de un desagravio al honor de la nación, y el de la restauración de su vida moral y política, a cuyo fin me coloqué entonces, como siempre, en el plano superior de las abstracciones, asumiendo las actitudes y responsabilidades consiguientes.

"Tengo la convicción de que haría un gobierno ejemplar, pero un gobierno no es nada más que una realidad tangible; mientras que un apostolado es un fundamento único, una espiritualidad que perdura a través de los tiempos, cerrando un ciclo histórico de proyecciones infinitas.

"Creo, además, que el gobierno que surja de los esfuerzos del pueblo argentino, debe ser por y para la Nación, en toda la alta significación de la razón de Estado".

La asamblea se mantuvo firme en su decisión, insistiendo varias veces e invocando el peligro que corrían las instituciones del país si el doctor Irigoyen, prenda de unión del radicalismo en toda la república, no asentía a su candidatura, pues entonces surgirían varias dentro del partido y la concentración conservadora se adueñaría fácilmente del gobierno.

Fué tal la presión de las circunstancias y el empeño de sus correligionarios, que el doctor Irigoyen, contrariando sus propios sentimientos, aceptó su candidatura y se decidió a afrontar las dificultades de la elección.

Los comicios del 2 de Abril de 1916 han de ser recordados siempre como la expresión más amplia de la voluntad nacional convocada para darse sus mandatarios. Cerca de 400.000 ciudadanos votaron, por medio de la elección indirecta, que rige para la elección presidencial, por la fórmula Hipólito Irigoyen-Pelagio B. Luna. Aquella cifra establecía una mayoría abrumadora sobre las otras candidaturas.

En el mes de Agosto se reunió el Congreso en asamblea y procedió al escrutinio definitivo de las elecciones parciales de los 15 colegios electorales, que arrojó el siguiente resultado:

Para presidente:	votos
Dr. Hipólito Irigoyen	152
Dr. Angel D. Rojas	104
Dr. Lisandro de la Torre	20
Dr. Juan B. Justo	14
Don Alejandro Carbó	8
Para vice-presidente:	
Dr. Pelagio B. Luna	152
Dr. Juan E. Serú	103
Don Alejandro Carbó	20
Dr. Nicolás Repetto	14
Dr. Carlos Ibarguren	8
Dr. Julio A. Roca	1

V

El doctor Irigoyen tomó posesión del mando el 12 de Octubre de 1916, prestando juramento ante el Congreso reunido en Asamblea. No formuló entonces, ni lo había hecho antes, programa alguno de gobierno, pero estaba en la conciencia de sus conciudadanos que no necesitaba llenar esa formalidad por cuanto su larga vida de sufrimientos, de lucha y de esperanzas de mejoramiento institucional constituían una promesa más que suficiente para el éxito de su mandato.

El pueblo de Buenos Aires tributó ese día al nuevo presidente una de las manifestaciones más grandiosas de que haya memoria, llevándolo en brazos, desde el palacio del Congreso a la Casa Rosada entre incesantes aclamaciones.

El ministerio fué organizado el mismo día de la trasmisión del mando, con hombres de actuación poco conocida hasta entonces, pero de gran popularidad por su adhesión a los principios sustentados por el radicalismo.

Su composición fué la siguiente:

Interior: Dr. Ramón Gómez

Relaciones Exteriores: Dr. Carlos A. Becú

Hacienda: Dr. Domingo Salaberry

Obras Públicas: Dr. Pablo Torello

Justicia e I. Pública: Dr. José S. Salinas

Agricultura: Dr. Honorio Pueyrredón

Guerra: Dr. Elpidio González

Marina: Ing. Fed. Alvarez de Toledo

A los pocos meses de una actuación discreta y bien encaminada renunció el doctor Becú, proveyéndose la cartera, con carácter de interino, con el titular de Agricultura, doctor Pueyrredón.

Tanto el Comitè Provincial como el Departamental se reunieron de inmediato para adherirse al duelo

Delegados que los representarán en el acto del sepelio. - La representación quedará integrada esta mañana

Honda repercusión tuvo en los círculos del radicalismo en esta ciudad la luctuosa nueva del fallecimiento del ex presidente argentino don Hipólito Irigoyen.

Ella cundió inmediatamente por toda la ciudad y llevó a las esferas de dicho partido una atmósfera de duelo y pesadumbre unánimes.



En seguida de conocerse el acontecimiento, fueron convocados por sus respectivas autoridades el Comité Provincial y el Departamental de la Unión Cívica Radical para rendir homenaje al ilustre extinto y adherirse al duelo partidario.

LO RESUELTO POR EL COMITE PROVINCIAL

El Comité del subtítulo adoptó la siguiente resolución:

"Santa Fe, Julio 3 de 1933.

Habiendo fallecido en el día de la fecha el eminente ciudadano Don Hipólito Irigoyen, dos veces presidente de la República por la voluntad libremente expresada del pueblo argentino; Jefe y animador de la Unión Cívica Radical y soldado preclaro de la Democracia y de la libertad

Y CONSIDERANDO:

Que es deber ineludible de las autoridades y afiliados de la Unión Cívica Radical rendir homenaje de gratitud y admiración a sus figuras prominentes que con sus ejemplos y virtudes lograron afianzar los inconmovibles prestigios populares del histórico partido;

Que el ilustre ciudadano que hoy desaparece, comprendiaba excepcionales condiciones de conductor, que le hicieron, a través de cuarenta años de intensa actividad política, el ídolo del pueblo por el intenso amor que le profesara y por su incontenible afán de procurarle el mayor goce de sus derechos y el más legítimo ejercicio de su soberanía;

Que su grandeza se acrecienta en estos últimos años con las odiosas persecuciones y vejámenes con que los adversarios de la Democracia y de la Unión Cívica Radical mortificáronlo física y moralmente;

Que es imperioso deber de solidaridad rendirle público homenaje en consonancia con su ilustre personalidad y sus virtudes la Presidencia del Comité Provincial de la Unión Cívica Radical

DECRETA:

1o. — Adherirse públicamente al duelo que la desaparición del señor Hipólito Irigoyen, ha provocado en el pueblo argentino.

2o. — Comunicarlo a los Comités Departamentales solicitándoles dicten las providencias necesarias a fin de honrar la memoria del extinto y designen las comisiones que deban trasladarse a la Capital Federal para asistir al sepelio.

3o. — Designar a los doctores Armando G. Antille y Diógenes Hernández para que hagan uso de la palabra en ese acto interpretando los sentimientos del radicalismo de Santa Fe".

Firmado: ESTANISLAO M. LOPEZ, Presidente. — Antonio Habichay y J. Arturo Saurit, secretarios.

LA ADHESION DEL COMITE DEPARTAMENTAL

Este comité a su vez dictó la resolución que dice:

"Santa Fe, Julio 3 de 1933.

Habiendo fallecido en la Capital Federal el doctor Hipólito Irigoyen, esclarecido ciudadano cuyas virtudes cívicas y merecimientos públicos lo destacaron como el valor más perfecto en la evolución política y económica en los últimos cincuenta años de la vida argentina y quien después de ejercer desde la hora inicial la dirección máxima de la Unión Cívica Radical, es consagrado dos veces Presidente de la Nación, y

CONSIDERANDO:

Que si bien un noble y arraigado sentimiento humano, característico de nuestra modalidad, ha impuesto ya por normas tradicionales el homenaje a los ilustres varones que consagraron su vida al bien colectivo, tiene en este caso, la excepcional significación que comunica la memoria del extinto a cada argentino, cualquiera que fuere su ideología política, por sus afanes republicanos, por su fé democrática y por su inmenso amor a los humildes,

Por ello, y por las razones más relevantes que en sí condensa la vida del eminente repúblico en la historia del pueblo argentino, el Comité Departamental de Santa Fe, en sesión extraordinaria en pleno,

RESUELVE:

1o. — Ponerse de pié en homenaje del extinto.

2o. — Designase al doctor Amancio González Zimmermann para que lo represente en el duelo y deposite una corona de flores naturales en nombre del Comité Departamental de Santa Fe.

3o. — Diríjase nota de pésame a la familia del extinto, con transcripción de la presente resolución.

4o. — Comuníquese e inscríbase en el libro de actas".

SANTIAGO D. TORETTA,

Presidente. — Atilio Tiscornia, Vice Presidente. — Carlos A. M. Murúa y Ricardo E. Avilés, Secretarios. — Jaime Mastromarino, Tesorero.

LA DELEGACION QUEDARA INTEGRADA HOY

La delegación de que informan los textos de las resoluciones transcriptas quedará integrada esta mañana así como los oradores que harán uso de la palabra en el acto del sepelio.

Telegramas enviados a Buenos Aires

Testimoniando su adhesión al duelo radical provocado por la muerte del ex-primer mandatario argentino, don Hipólito Irigoyen, el presidente del Comité Departamental de Santa Fe envió anoche el siguiente telegrama al Dr. Marcelo T. Alvear:

"Señor Presidente del Comité Nacional de la U. Cívica Radical, Doctor Marcelo T. de Alvear. — Cumplo en testimoniar en Ud. el hondo dolor que aflige a los corazones radicales del Departamento de La Capital, con motivo del fallecimiento del fecundo repúblico Dr. Hipólito Irigoyen, cuya trayectoria singularmente luminosa marcará por mucho tiempo rumbos ejemplares a la democracia de América. — *Santiago D. Toretta*, presidente; *Carlos A. Murúa, Ricardo E. Avilés*, secretarios".

También el Comité Leandro N. Alem dirigió el siguiente despacho telegráfico a la familia del presidente extinto:

"Famlia Dr. Hipólito Irigoyen. — Buenos Aires. — Todo el radicalismo comparte con ustedes esta hora de angustia. Por mandato expreso del Comité Leandro N. Alem, de la Ciudad de Santa Fe, convocado al tenerse conocimiento del infausto suceso que hoy nos enluta, hago llegar a ustedes la solidaridad de nuestro dolor.

Y ahora, aunque el jefe ha desaparecido y no obstante lo cual su espíritu queda entre nosotros, deseamos que, del mismo modo, el recuerdo de su figura gloriosa perdure entre ustedes para infundirles la resignación necesaria. — Firmado: *Miguel Angel Cello*".